

Acto seguido.

Daniel Osorio



Image not found.

Capítulo 1

Acto seguido, tomé el tenedor, denso era; en él solo podría existir un mundo disparejo. Torturé, con delicadeza claro está, el arroz, la papa, la carne, la ensalada; sutilmente me atraganté.

Acto seguido mire; la mano agarraba el tenedor, tomado de tal manera tan irreal, añore el espacio que se abría entre ambos y, entre todo, fue natural, porque con certeza pude ver más allá, y mire, fijo entonces porque de repente mi boca se abrió.

A lo lejos, pocas nubes, o más bien formas agitaban las mesas, los lugares; parecían máquinas, quizá por su movimiento tan recto, iban soltando pedazos, o gritos; eran gritos.

Acto seguido, todo se inunda; llueve, gotas caen en perfecta técnica; autómatas, todas hacen ruido inmenso. Y yo como, o mi mano come, y mi boca traga; el tenedor sigue igual.

Desnudas puntas de cubierto atraviesan a lo lejos tan crujiente adictivo. Todo se ve desde aquí; los gritos perduran, la lluvia sigue, todo esta, todo esta.

Acto seguido grito.

Acto seguido lloro.

Acto seguido lloro.

La carne se siente; soy angustia.

La comida no existe, mi mano osa moverse tan real que mis lágrimas no caen y a mi vista, opacada, retan.

Siendo inaudito siento la necesidad de gritar, de llorar, de morir, con la vista fija, con el mundo entero.

Desde algún lugar soy.

Y lloro.

Y muero.